

PERSONAL

Euan Blair, de 16 años e hijo del primer ministro británico, fue amonestado ayer en una comisaría de Policía de Londres, en presencia de sus padres, por haber sido detenido el miércoles en estado de embriaguez en el centro de la capital. La reunión duró 30 minutos, según portavoces del jefe de Gobierno, que informaron de que el primogénito de los Blair fue amonestado por estar «borracho e incapaz».



Iván de la Peña, ex futbolista del F. C. Barcelona, contrajo matrimonio el jueves con Lorena Asensi, hija del también ex jugador blaugrana Juan Manuel Asensi. El deportista y su novia se casaron en la iglesia de María Reina, en Pedralbes. Lorena Asensi, que lució un traje de los diseñadores Vitorio y Lucchino, llegó con cierto retraso. A la ceremonia asistieron muchos de los ex compañeros del recién casado.

MANUEL ALCÁNTARA



OJOS VERDES

La teoría de Saramago, que está convencido de que es que llamamos patria es mucho más el tiempo en que vivimos que el lugar donde nacimos, me convierte en un exiliado. A mí y a mucha gente de mi edad. Nos habíamos acostumbrado a vivir en el siglo anterior y éste tiene muy poco que ver con él, aunque estemos decididos a vivir por ver.

El fichaje de la periodista virtual Ananova nos relega a la condición de antepasados. Tiene los ojos verdes y presentará las noticias para una compañía de móviles. Su fichaje ha supuesto un desembolso de más de 25.000 millones. Hay que ver cómo se paga en el ciberespacio.

Poco tienen que hacer las musas y las periodistas de carne y hueso al lado de esta dócil muñeca parlante, a la que pronto le darán el premio Pulitzer. Ya existían robots madrinas capaces de acunar bebés mientras suenan nanas grabadas en magnetófonos. También se ha ideado artilugios hipocráticos que diagnostican enfermedades, si que ningún ser humano nos pregunte dónde nos duele y qué tripa se nos ha roto.

Hace poco, nos dijeron que se ha inventado el coche sin conductor y por lo tanto sin miedo a que lo hagan soplar por el siniestro alcoholímetro. No es que los tiempos cambien que es una barbaridad es que ya no son tiempos y nos acomete un miedo un tanto palurdos no pertenecer a ellos.

La única solución —ponerse a día al final de nuestros días— es habituarse a comer alimentos transgénicos— tiene la ventaja de no ser realmente la última. Hay otra: darle la espalda a la posmodernidad y tirar para adelante. Hace unos días me confesó Antonio Gala que para él la revolución tecnológica sólo ha sido cambiar la pluma estilográfica por el rotulador.

«El tiempo ha huido de él», exclamó Marcel Proust al ver a un amigo muerto. Sabía que el tiempo es nuestra materia prima. Pero eso, si cambian los tiempos y nosotros, también somos otros hombres temporales. En fin, vivimos no importa, lo que importa es navegar en Internet.

«Soy feílo y sin tirón»

Manuel Díaz 'El Cordobés', que torea hoy en Castro, confiesa que «antes de una corrida, siempre dejo la ropa interior en el baño»

IRMA CERRO BARAKALDO

Manuel Díaz 'El Cordobés' sonríe sin cesar, hace chistes y busca siempre un doble sentido a las palabras. «¿Gran Hermano?, el mayor de mi casa soy yo», dice con guasa. El diestro, que acaba de cumplir 32 años, irradia en la calle la misma vitalidad que le ha hecho famoso en los ruedos, pese a que su estilo brioso alejado de la ortodoxia taurina levante ampollas entre los sectores puristas. «Hay que expresar lo que uno siente en cada momento. Supongo que si el público viene a verme será porque le gustan mis maneras y la alegría con la que me enfrento a la muerte cada tarde», asegura.

A pesar de su juventud, Manuel ha paseado su estampa por tantas plazas que no se imagina un verano alejado de los ruedos. «Lo que me gusta es torear y toreado soy feliz en cualquier plaza. Si Dios quiere ya tendré tiempo para ir a la playa», explica. 'El Cordobés' alude con frecuencia al «Creador», a quien se encomienda antes de cada corrida. «aunque tampoco con mucho fervor, no vaya a ser que el resto de santos se enfade y surjan problemas». «Rezo un Padre Nuestro y un Ave María, y después le digo a Dios que me deje tranquilo y se vaya a atender cosas más importantes, que de los toros me encargo yo», apunta



SUPERSTICIOSO. Manuel Díaz deja las luces de su habitación encendidas durante su actuación en los ruedos. / LUIS ÁNGEL GÓMEZ

con su particular gracejo.

Manuel Díaz lleva la superstición en las venas, aunque él prefiere hablar de pequeñas manías, como empezar a vestirse por el pie derecho, seguir una misma rutina antes de la faena o dejar las luces de la habitación encendidas cuando sale hacia la plaza. «Antes de una corrida, siempre dejo la ropa interior colgada en el baño. Ya sé que a la gente le hace gracia, pero siempre que me he desnudado en el cuarto antes de ir a ducharme he tenido un percant-

ce», recuerda mientras se palpa la huella de la última cornada. El diestro confiesa también preferencias a la hora de enfundarse el traje de luces. «El blanco está bien porque con la calor te quita el agobio», dice. Grana u oro, para Manuel lo importante es que sea lo más ligero posible, «por si hay que echar a correr». Por ese motivo ahora trabaja con su sastre en la confección de un atuendo bordado, pero sin lentejuelas. «Me muevo mucho en el ruedo y necesito ir cómodo, aunque cuando sale el toro todo lo ancho te va estrecho», bromea.

El capote y la montera permiten al torero levantar pasiones fuera y dentro de la plaza, aunque Manuel confiesa que cuando conquistó a su mujer, Vicky, «fue por simpatiquillo y resultón». «Soy feílo y nunca he tenido tirón. A mí me dicen guapo por compromiso, pero lo hacen con cariño. Prefiero ser el niño mimado que un 'sex symbol'».

Lo que peor lleva es dejar en casa a su pequeña Alba. «Me tira los bracitos y tengo que decirle: 'hija, que no te puedes venir; que papá va a torear para poder comprarte juguetes'», dice con naturalidad, la misma que le ha llevado a su mujer a taponarle la boca en varias ocasiones. «Es que lo rajo todo con los periodistas. Me dan pena los pobrecillos, todo el día con la cámara al hombro».

Lo que peor lleva es dejar en casa a su pequeña Alba. «Me tira los bracitos y tengo que decirle: 'hija, que no te puedes venir; que papá va a torear para poder comprarte juguetes'», dice con naturalidad, la misma que le ha llevado a su mujer a taponarle la boca en varias ocasiones. «Es que lo rajo todo con los periodistas. Me dan pena los pobrecillos, todo el día con la cámara al hombro».

Lo que peor lleva es dejar en casa a su pequeña Alba. «Me tira los bracitos y tengo que decirle: 'hija, que no te puedes venir; que papá va a torear para poder comprarte juguetes'», dice con naturalidad, la misma que le ha llevado a su mujer a taponarle la boca en varias ocasiones. «Es que lo rajo todo con los periodistas. Me dan pena los pobrecillos, todo el día con la cámara al hombro».

DON CELES POR OLMO



ANUNCIOS CLASIFICADOS

Eficacia en pocas palabras

EL CORREO